

## LOS LAICOS EN LA HISTORIA DE LAS RELACIONES IGLESIA-ESTADO EN MÉXICO DURANTE EL SIGLO XX

Renée de la Torre<sup>1</sup>

### Resumen

En el este artículo se hace una revisión histórica de la actuación socio-política que han desempeñado las asociaciones y movimientos laicos católicos durante el siglo XX en México. Se parte de reconocer la complejidad y heterogeneidad que caracteriza a los distintos movimientos laicos, y de no perder de vista las distintas posiciones que éstos ocupan con respecto a los lineamientos de la jerarquía eclesial. Para ello, se hizo necesaria una semblanza de las distintas competencias pastorales, de sus trayectorias y posturas al interior de la iglesia y de la acción ciudadana desarrollada por cada uno de los organismos seculares. Se sostiene que la acción pastoral de los laicos en el espacio cívico-político representó un agente protagónico de la sociedad civil del Siglo XX, y que su acción (en lineamiento con la jerarquía o posteriormente de manera autónoma y crítica a ella) ha sido estratégica en la presencia y hegemonía de una cultura social católica en un país jurídica e institucionalmente laico, como lo es México.

**Palabras Clave:** Catolicismo, México, Siglo XX, Movimientos laicos.

### Abstract

In this paper I will present a history review of the socio politic action of the laymen associations and movements, during the Twentieth Century in Mexico. I start by acknowledging the complexity and heterogeneity that signed the different lay movements in this period, and to point out their positions with respect to the ecclesiastical "pastoral" lines. To do this, I describe their pastoral specialization, their trajectories and their positions inside the Catholic Church as well as the citizenship actions developed by each one of these secular organisms. I sustained that the lay pastoral action in the civic and politic space represented a protagonist force in the civil society of the 20<sup>th</sup> century. Their actions –be them in line with the religious hierarchy, or later in a more independent and critical fashion- have been strategic in the presence and hegemony of a catholic social action culture in a country ruled by a secular Constitution and secular institutions such as Mexico.

**Key words:** Catholicism, Mexico, 20th Century, Lay movements.

### La acción civil de los laicos en México

El sentido social y la acción pastoral de las identidades católicas han ido cambiando históricamente, en gran medida de acuerdo al contexto histórico en que se inscribe la relación entre la Iglesia, el Estado y la sociedad civil. Esta relación en México, y especialmente durante el siglo XX, estuvo marcada por fuerzas de tensión, conflicto y reacomodo, pero también por alianzas estratégicas en la configuración del

---

<sup>1</sup> Profesora-Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Supiores en Antropología Social (CIEASAS) de Occidente (México). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II y de la Academia Nacional de las Ciencias. Dirección postal: España 1359, Colonia Moderna, Guadalajara, Jalisco 44190, México, e-mail: renee@ciesasoccidente.edu.mx.

espíritu nacional. Por ello antes que nada es preciso, aunque sea de manera muy somera, presentar las características generales en las que se desarrolla dicha relación:

1) México es un país intensamente católico, tanto porque el catolicismo ha sido la religión dominante y mayoritaria a lo largo de la historia, como por la intensidad de la ritualidad y de lugar que ocupan las prácticas devocionales en la vida cotidiana de los mexicanos. Un símbolo de unidad nacional es la Virgen de Guadalupe, a quien se le reconoce como la madre de la Patria;

2) El Estado Mexicano es un Estado laico a partir de la Constitución de 1861. El marco constitucional mexicano es uno de los más severos en la división de esferas y competencias entre el Estado (incluyendo las instituciones educativa, de salud, medios de comunicación, partidos políticos y espacios públicos) y la institución eclesial;<sup>2</sup>

3) En México, debido a la tensión entre el Estado laico con tientes anticlericales y una Iglesia social hegemónica se vivió un guerra religiosa entre católicos y militares de 1926 a 1929. En 1929 se pacta el *modus vivendi* que restablece la paz y que da pie a una etapa de "complicidad equívoca" (1940-1960), mediante la cual la Iglesia ofreció colaborar con el Estado y abandonar la cuestión política, a cambio de que el Estado fuera tolerante y que no aplicara las leyes concernientes a la educación laica.<sup>3</sup>

4) Desde 1929 hasta el año 2000, México fue gobernado por un único partido político, caracterizado como partido de Estado: el Partido de la Revolución Institucional (PRI), que además de detentar la democracia, coordinaba las fuerzas sociales obreras, agrarias y urbanas mediante organizaciones corporativistas afiliadas al Partido. Otro rasgo general de este partido es que era liberal (algunas veces rayando en lo anticlerical y jacobino).

5) A finales del siglo XX se cambiaron las condiciones históricas de la relación Iglesia-Estado con el reestablecimiento de las relaciones diplomáticas con el Estado Vaticano (1991); la modificación de las leyes constitucionales sobre la existencia jurídica y el comportamiento público de las iglesias en México (1992), en los que se reconoce la existencia jurídica a las asociaciones religiosas, la manifestación pública de la religión, el derecho de los sacerdotes a votar; y la transición política marcada con el triunfo del Partido Acción Nacional a la Presidencia de la República en el año del 2002, con la que finaliza el periodo del régimen unipartidista.

Estos elementos, enumerados a *grosso modo*, enmarcaron el sentido de la acción social de los laicos católicos, quienes durante la primera etapa del siglo XX, ante los constreñimientos del clero mexicano de ejercer protagonismo público y político, fueron, en varias ocasiones, los encargados de mantener la presencia social del

---

<sup>2</sup> "En el artículo tercero se le niega la participación a la educación básica y media, mismos que quedan abiertos a la participación de particulares, el artículo 5º pretende la supresión de órdenes monásticas, el 27 le impide toda posibilidad de tener posesiones y el 130 explícitamente le niega la posibilidad de personalidad jurídica", Manuel Canto Chac, "Los cristianos y los movimientos sociales en México" en Gabriel Muro y Manuel Canto (coord.), **El estudio de los movimientos sociales: teoría y método**, México, El Colegio de Michoacán/UAM Xochimilco, 1991, 29.

<sup>3</sup> Soledad Loaeza, "Notas para el estudio de la Iglesia en el México contemporáneo", en De la Rosa y Reilly (coords.), **Religión y política en México**, México, Siglo XXI editores/Universidad de California, 1985, 42-58.

catolicismo en México. La cultura católica se ha manifestado en muchos espacios sociales (tanto privados como públicos), desarrollando una expresión cívica que impregna sentidos, valores y modelos de acción social.<sup>4</sup> Queremos resaltar que la cultura católica no sólo ha estado presente en las formas privadas de experimentar lo sagrado, ni tampoco es exclusiva de las negociaciones cupulares que realiza la jerarquía de la iglesia en relación con los gobernantes, antes bien, los laicos (o seculares) han sido agentes sociales importantes en la historia del país, pero su acción se desenvuelve en procesos no tan visibles, a través de los cuales los laicos buscan extender lo religioso a la esfera de lo público, mediante múltiples actividades de carácter cívico y ciudadano. Sobre estas estrategias y sus repercusiones en la vida social y política de México, tratará el presente trabajo.<sup>5</sup>

### **La influencia del catolicismo social: intransigente y beligerante**

Una de las mayores influencias en el activismo político de los movimientos laicos católicos de México en las primeras décadas del siglo XX, la podemos encontrar en la Encíclica *Rerum Novarum* (1891). Este trascendental documento fue editado por el Papa León XIII, destacando su preocupación central por las condiciones sociales de los obreros. La *Rerum Novarum* brindó una nueva identidad social a los católicos, que ya no tenían necesidad de situarse en el péndulo de los liberales y los socialistas.<sup>6</sup> Estas nuevas militancias dieron lugar a distintos proyectos e identidades: "catolicismo social, democracia cristiana, mutualismo católico, sindicalismo cristiano, catolicismo liberal".<sup>7</sup>

El catolicismo social en México, durante la primera mitad del siglo XX se caracterizó por ser intransigente en su anti-liberalismo y anti-socialismo, e integral porque se negaba a dejarse reducir a prácticas de culto y convicciones religiosas, por

<sup>4</sup> La *sociedad civil* la entenderemos como la conformada por ciudadanos que se organizan de manera libre y con autonomía del Estado y el Mercado. Los movimientos e instituciones de la sociedad civil pueden localizarse tanto en la esfera privada como en la pública. Son los protagonistas de la defensa de los derechos sociales, individuales y políticos. Véase Jean Cohen y Andrew Arato, **Civil Society and Political Theory**, Cambridge, Massachussets, the MIT Press, 1992.

<sup>5</sup> Los primeros apartados de este trabajo (las históricos) retoman la investigación que fue publicada en Renée de la Torre, **La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara, México**, CIESAS/FCE, 2006. La parte contemporánea es inédita, aunque fue presentada como ponencia en el seminario "Religión in Modern México", Queens University, Belfast 7 de diciembre del 2007.

<sup>6</sup> El proyecto de la Iglesia católica era evitar la confrontación con el Estado, mediante la implementación de un proyecto que tendía a construir un modelo de sociedad cristiana paralelo al modelo de sociedad civil: "se trata de reproducir la sociedad eclesial a imagen y semejanza de la sociedad civil; frente a la escuela pública aparece la escuela católica; frente al sindicalismo, el sindicalismo católico; frente a los partidos políticos, el partido católico, y así sucesivamente, hasta reproducir un mundo que aspira a construir la nueva cristiandad [...]". Canto Chac, op.cit., 1991, 6.

<sup>7</sup> Manuel Ceballos y Miguel Romero, **Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991**, México, El Centenario de la *Rerum Novarum*, 1992, 13.

el contrario pretendía la unidad del enfoque político y religioso inspirado en un proyecto de cristianismo social.<sup>8</sup>

Hay que caracterizar la acción de los católicos en el contexto específico mexicano que, como señalamos líneas arriba, se desarrollaba en un contexto en el que las Leyes de Reforma promulgadas en 1856 tendían a conquistar la autonomía del Estado frente a la administración eclesiástica, y que posteriormente al terminar la Revolución Mexicana (1910) se planteaba construir un proyecto de nación que pretendía establecer la supremacía del poder civil sobre el religioso.<sup>9</sup> El Estado posrevolucionario percibía a la Iglesia católica como una fuerza moral tradicionalista que se oponía a la modernización de la nación,<sup>10</sup> por esta razón la ley desconocía la personalidad jurídica de la Iglesia y los derechos ciudadanos de los religiosos.<sup>11</sup> Los intentos de instaurar un Estado laico nacional tuvieron en su inicio una fase anticlerical, que instrumentó una persecución religiosa, que culminó hasta la década de los '40, que fue percibida y vivida por la iglesia como una violación a los Derechos Humanos de los creyentes católicos.

Mientras que el Estado buscaba arrinconar a la Iglesia en las sacristías, la Iglesia planeaba mantener su hegemonía fortaleciendo el proyecto devocional en la hegemonía de la identidad y unidad nacional, principalmente en torno al mito de la Virgen de Guadalupe y a los festejos en torno a Cristo Rey, a partir de los cuales se realizaban cultos religiosos masivos y de unidad nacional. Pero sobre todo, la estrategia de la Iglesia fue reconquistar el terreno perdido en el ámbito público, promoviendo una línea de acción pastoral en la que vinculaba la evangelización con el compromiso político, y cuyo resultado fue la formación de un laicado organizado con claro acento hacia la acción social católica.<sup>12</sup> Este laicado organizado fue capaz de un protagonismo social a través de la creación en 1925 de la Unión Popular en Jalisco (UPJ) y casi simultáneamente de la fundación de la Liga Nacional de la Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR). Ambas organizaciones tuvieron la misión de defender enérgicamente los derechos de la Iglesia y los valores del catolicismo social frente a la

---

<sup>8</sup> Roberto Blancarte, **Historia de la Iglesia católica en México**, México, Fondo de Cultura Económica/Colegio Mexiquense, 1992, 25.

<sup>9</sup> Fernando M. González, **Matar y morir por Cristo rey. Aspectos de la Cristiada**, México IIS UNAM/Plaza y Valdés, 2001.

<sup>10</sup> El que en México se haya optado por el laicismo radical que no buscaba reducir a la Iglesia al ámbito de lo privado sino destituirla como institución colectiva tiene sus raíces históricas en el proceso de instauración de la primera república, después de la Independencia Mexicana: "-a diferencia del pensamiento de la Ilustración- no era la reducción de las instituciones religiosas al ámbito de lo privado, sino su preservación como instituciones públicas pero bajo el poder de la nueva república, no se trataba de terminar con el modelo colonial de relaciones Iglesia y Estado, sino solamente de sustituir la corona". Manuel Canto Chac, op cit., 1992, 28. Por eso en la época de la Reforma juarista la Iglesia representaba el sostén de la vida colectiva que se interponía a la capacidad de dirección pública del gobierno civil.

<sup>11</sup> Recordemos que según el Artículo 130 de la Constitución los ministros de culto no tenían derechos a hacer críticas -ni en privado, ni en público- sobre las leyes y las autoridades gubernamentales. Así como se les desconocía el derecho al voto.

<sup>12</sup> José Miguel Romero Solís, **El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1895-1990)**, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1994, 265.

ofensiva anticlerical del gobierno mexicano. El detonador que condujo a que la acción de las fuerzas cívicas católicas desembocará en una guerra armada, conocida como la Cristiada o Guerra Cristera (1926-1929), fue la Ley Calles que reglamentaba el artículo 130 de la Constitución y que entró en vigor a partir del 31 de julio de 1926.<sup>13</sup> En consecuencia, la jerarquía reaccionó ordenando la suspensión de cultos. Por su parte, el Estado respondió decretando el cierre de los templos y la persecución de los sacerdotes y religiosos. La lucha entre la Iglesia y el Estado se llevó a distintas trincheras. Los laicos católicos, envalentonados con el lema de ¡Viva Cristo Rey! y ¡Viva la Virgen de Guadalupe!, tomaron las armas, organizaron ejércitos y combatieron a los ejércitos del Presidente Calles durante tres años, hasta que en 1929 se pactó la paz, con el acuerdo cupular conocido como *Modus vivendi*.

La Guerra Cristera debilitó al poder clerical y durante las batallas los laicos se hicieron protagonistas de su propia religión.<sup>14</sup> Después de la Guerra Cristera la institución católica estaba debilitada jerárquicamente, pero con un laicado civil fortalecido, que además actuaba con autonomía de las líneas impuestas por la jerarquía. Simultáneamente, el Episcopado Mexicano compartía la idea de mantener a la jerarquía eclesial apartada de las cuestiones sociales y políticas, a fin de evitar la reanudación de antiguos conflictos con el Estado. Sin embargo, este intento de purificar y desmarcar políticamente a la Iglesia no se dio sin contratiempos. La Iglesia pretendía pacificar los impulsos bélicos de los católicos, sobre todo de aquellos laicos que militaban en la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (conocida popularmente simplemente como la Liga), pero parte del contingente no aceptó seguir la línea de la Acción Católica, y en consecuencia esta organización quedó desligada oficialmente de la Iglesia.

En esta coyuntura surge y se apoya la fundación de la Acción Católica Mexicana (ACM), a través de la cual se convoca a los seglares a participar en el apostolado de la jerarquía eclesiástica, pero haciendo la distinción de que esta participación y apostolado se desarrollarán en el campo social y por medios distintos de los religiosos que son competencia del Clero.<sup>15</sup> La misión de la Acción Católica era resolver las dificultades en México e instaurar un movimiento pacifista de cooperación con el gobierno mexicano.<sup>16</sup> Pero, a pesar de los intentos de la jerarquía católica de desmovilizar y controlar desde la Acción Católica Mexicana a las fuerzas disidentes a los arreglos del '29, algunos católicos inconformes con la nueva situación (percibían que la Iglesia se debilitaba mientras crecían y se fortalecían los comunistas y los

<sup>13</sup> La ofensiva del presidente Plutarco Elías Calles se expresó drásticamente en febrero de 1926, cuando el presidente dio instrucciones para "cerrar conventos y escuelas católicas, expulsar religiosas y sacerdotes extranjeros, y envió un telegrama a todos los gobernadores urgiéndolos a aplicar la Constitución y apurar a las respectivas legislaturas estatales para que se apresuraran a reglamentar el artículo 130". J. M. Romero Solís, *Ibid.*, 302.

<sup>14</sup> Jean Meyer, *La Cristiada, vol. I: La guerra de los cristeros*, Siglo XXI editores, México, 1973.

<sup>15</sup> Roberto Blancarte, *op cit.*, 1992: 33.

<sup>16</sup> Servando Ortoll, "Las Legiones, la Base y el Sinarquismo. Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)", en Rodolfo Morán (comp.), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1990, 138.

masones) continuaron de manera independiente hasta llegar a formar las Legiones (1933) —también conocidas desde 1936 como la Base.<sup>17</sup> Las Legiones se organizaron para defender a la nación de la amenaza atea y comunista de las políticas callistas, y emprendieron la Segunda Cristiada, conocida popularmente como “la Segunda”. Aunque las Legiones contaban con la asesoría de sacerdotes y religiosos (jesuitas), la jerarquía eclesiástica las prohibió enérgicamente desde su inicio. La Segunda fracasó, en gran parte por la falta de apoyo de la jerarquía.

La Acción Católica convocaba principalmente a las mujeres, para que apoyaran a la jerarquía en la labor de restaurar la vida eclesial en México, y de re-cristianizar al pueblo mexicano mediante las tareas de evangelización y de enfrentar con la moralización de los ambientes el secularismo cultural que llevaba a la indiferencia religiosa. Se abría una nueva etapa para la Iglesia y el laicado que ya no se caracterizaría por ser una Iglesia combativa y polémica como lo fue en los años '20, sino por un modelo de reestructuración interna que permitiera el control del laicado ajustado a la jerarquía eclesiástica. Por ello se le ha considerado como el brazo largo de la jerarquía. En consecuencia, la Acción Católica Mexicana surgió como una organización laica, que dependía directamente de la jerarquía eclesiástica, pero mediante la cual la Iglesia podía incidir indirectamente en la sociedad y eximirse de enfrentamientos con el gobierno.

### **La época de oro de la Acción Católica Mexicana en la construcción de la sociedad civil**

Desde el origen de la Acción Católica, el laicado organizado de México conformó sus cuadros directivos básicamente con personas pertenecientes a los sectores medios y altos urbanos. Sin embargo, la Acción Católica Mexicana fue un movimiento de masas que agrupaba a los seglares de distintas clases sociales.

La Acción Católica Mexicana se organizó en cuatro asociaciones o ramas: la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM), la Unión Femenina Católica Mexicana (UCM) y la Juventud Católica Femenina Mexicana (JCFM). La división del trabajo entre las ramas femeninas y masculinas era muy rigurosa, pues aunque promovía el liderazgo de las mujeres, el rol de ellas debía enfocarse a la cristianización del hogar, a la educación cristiana de los niños y a colaborar en las actividades parroquiales (y en extensión barriales), en cambio para los hombres se enfatizaba la formación de líderes sociales y políticos. Cada una de las ramas tenía su autonomía organizativa y su propio campo de acción (conocidos como ambientes), pero se coordinaban a través de los órganos de dirección jerárquicamente constituidos: el Comité Central, Diocesano y Parroquial. A pesar de la autonomía de las asociaciones, las distintas ramas de la Acción

---

<sup>17</sup> Servando Ortoll explica las distinciones y las conexiones entre las Legiones, la Base y el movimiento sinarquista: "Los jesuitas utilizaron las bases organizativas de las Legiones para crear una nueva agrupación: la Base. A la Base —o las legiones reorganizadas, depuradas y vueltas a masar— se le fundó con el propósito de utilizarla como trampolín político de una organización visible que, como mencioné anteriormente, habría de llamarse sinarquismo" (Servando Ortoll, op. cit., 1990, 77).

Católica debían unir sus fuerzas frente a problemas comunes y en obediencia a la jerarquía como fueron: "la actuación y defensa de los principios cristianos, la restauración cristiana de la familia, la defensa de los derechos de la Iglesia, la propaganda de la buena prensa, la resolución del problema escolar, la restauración del orden social según las normas de la Iglesia".<sup>18</sup>

El pensamiento del catolicismo social guió las estrategias de acción de los movimientos seculares de acuerdo con la encíclica *Quadragesimo Anno* (1931), de Pío XI, cuyo contenido iba más allá de la preocupación por la cuestión obrera planteada en la *Rerum Novarum*, promoviendo la restauración de la sociedad en su conjunto. Dicha encíclica convocaba a los católicos a ejercer una misión profética, para anunciar y denunciar las injusticias sociales. De allí que la Acción Católica, al igual que las Congregaciones Marianas, impulsara su trabajo apostólico contemplando tres secciones: patronal, obrera y campesina. El proyecto se enfocaría a fomentar el apostolado de los seculares en la defensa de la fe y los valores católicos tanto en el ámbito familiar como en el profesional y el laboral. Pero en México, debido a que el gobierno impulsaba una política educativa basada en la escuela laica y socialista, y a que la Constitución de 1917 había prohibido la enseñanza de religión en las escuelas básicas, así como la participación de curas y monjas en la escuela, el papel de las mujeres en la educación cristiana se convirtió en el caballito de batalla, tanto procurando la oración del rosario y el catecismo en el hogar, como encauzando a los creyentes a que la manera de salvar la patria se lograba rechazando la educación laica. Otra de las acciones estratégicas era lograr el bien social; como respuesta alternativa a la acción estatal de corporativizar sindicatos y organizaciones sectoriales, la Iglesia buscaba contrarrestar sus alcances a través de la un proyecto de colaboración entre patrones y trabajadores, que permitiera un modelo más humano.

De este movimiento se desprendió la Asociación Nacional Guadalupeña de Trabajadores Mexicanos (que logró extenderse por todo el país), cuyo propósito era dar una respuesta en contra de la ideología que enarbolaba la lucha de clases de los sindicatos rojos. En contraposición proponían: "una cooperación de clases a los pies de la Virgen de Guadalupe". En el renglón campesino surgió el movimiento sinarquista, un movimiento patriótico-cristiano.<sup>19</sup> Muchos de los militantes de las legiones pasaron a las filas de la Acción Católica y otros continuaron su acción cívica a través del sinarquismo. A partir de 1944 el movimiento sinarquista se deslindó de la jerarquía eclesiástica y se convirtió en una fuerza cívica.

La Acción Católica encauzaría el fortalecimiento de la Iglesia con una marcada tendencia a la despolitización del clero, a la reconstrucción y fortalecimiento de la estructura clerical, a la restauración de la vida eclesial, en la cual los laicos debían colaborar de manera unida y disciplinada con la jerarquía eclesial. De esta manera, lo que inicialmente era una convocatoria abierta a participar en la Acción Católica, para los años '40 adquirió carácter de obligatoriedad. El auge de la Acción Católica

<sup>18</sup> *Boletín Eclesiástico de la Arquidiócesis de Guadalajara*, 1935, Vol. 6, 268.

<sup>19</sup> Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, *Hacia una interpretación del sinarquismo actual*, México, Universidad Iberoamericana, 1988, 57.

Mexicana se vivió a mediados de aquella década, en la cual se llegaron a registrar medio millón de miembros activos en todo el país.<sup>20</sup> Su forma de organización se realizaba conforme a la organización territorial de la Iglesia, teniendo como sede de operación cotidiana a los centros parroquiales; de esa manera se aseguraba también su subordinación al clero.<sup>21</sup>

Durante muchos años estas agrupaciones estuvieron orientadas a actividades espirituales (en las que se privilegiaban las prácticas devocionales, la catequesis, el apoyo a seminarios y obras de la Iglesia e instrucción religiosa) y a una pastoral social que se puede definir por su orientación caritativa-asistencial y de formación de conciencia cristiana que buscaba atender de manera privilegiada a los obreros, campesinos e indígenas. Otro punto importante de su acción fue la búsqueda de la regeneración moral de sus comunidades. Posteriormente, logró convocar a grandes sectores del catolicismo en campañas nacionales de moralización de las costumbres. Por último, la Acción Católica debía actuar como una fuerza civil disciplinada que defendiera a la Iglesia frente a los Estados laicos, sobre todo en materia de la defensa de los derechos civiles de la iglesia y de la libertad religiosa y, en el ámbito de la vida cotidiana, tenían la misión de recristianizar los ambientes de la sociedad.<sup>22</sup>

### **La cuestión social en discordia: ACM y SSM**

En reiteradas ocasiones los grupos de Acción Católica han sido caracterizados como conservadores, devocionales o caritativos, pero con poco impacto social. Si uno analiza con mayor profundidad las parroquias donde hubo fuerte presencia de la Acción Católica, se puede observar sin embargo que tuvieron un relevante impacto en la organización barrial y en los procesos de inserción urbana de los años '40 a '60: "lejos de ser simples membretes, las asociaciones de la ACM eran verdaderos núcleos de actividad y participación barrial".<sup>23</sup> Además de los múltiples proyectos de asistencia y beneficencia social promovidos, de sus filas surgieron interesantes proyectos sociales. Por ejemplo, se crearon cajas populares de ahorro y crédito y cooperativas; también, en 1939, se creó Obreros Guadalupanos que, aunque nunca pudo constituirse en un sindicato, logró transmitir su ideología a través de los programas de capacitación a dirigentes obreros que reivindicaban los principios morales cristianos aún dentro de los sindicatos obreros controlados por el Estado.<sup>24</sup> Su mayor éxito fue la coronación de la

---

<sup>20</sup> Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, op cit., 1988, 57.

<sup>21</sup> La organización jerárquica de la acción Católica se entiende a través del órgano parroquial cuya jerarquía está representada por la Junta parroquial, órgano director y coordinador de la Acción Católica parroquial, ésta a su vez se circunscribe en la Junta Diocesana, que depende del Comité Central.

<sup>22</sup> Bernardo Barranco, "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana", en Roberto Blancarte (comp.), **El pensamiento social de los católicos mexicanos**, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 48.

<sup>23</sup> Guillermo De la Peña y Renée de la Torre, "Microhistoria de un barrio tapatío: Santa Teresita (1930-1980)", en Carmen Castañeda (coord.), **Vivir en Guadalajara. La ciudad y sus funciones**, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1992, 126.

<sup>24</sup> Roberto Blancarte, op. cit., 1992, 101.



Virgen de Guadalupe como reina del trabajo, en 1955, peregrinación que logró aglutinar a miles de obreros católicos.

La Acción Católica Mexicana, en colaboración con el Secretariado Social Mexicano (SSM), no sólo buscaba contrarrestar los alcances de la ideología socialista y del comunismo –cuya amenaza más fuerte se percibía en el sector obrero– sino también al liberalismo económico. Por ejemplo, en 1951 emprendió una campaña en favor de la doctrina social de la Iglesia, en la que pronunciaban fuertes críticas al modelo económico propuesto por el presidente Miguel Alemán que había agudizado la desigualdad socioeconómica y la injusticia social de la población nacional.<sup>25</sup>

Otro movimiento importante para explicar el proyecto de Doctrina Social Cristiana, aunque de corta aparición (1931-1940), fue la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), que dependía directamente de la Acción Católica. La UNEC fue la organización mediante la cual los universitarios e intelectuales católicos recibían el pensamiento católico europeo antiliberal y anticomunista, preocupado por las experiencias vividas durante los regímenes fascistas y socialistas. Sus miembros tuvieron gran influencia ideológica sobre el movimiento universitario y en el recién fundado Partido Acción Nacional (PAN). Este sector católico veía con desagrado el crecimiento desmedido del control estatal sobre las masas a través de su afán por monopolizar y controlar la educación y los sindicatos. Entre sus campañas más importantes, figuran la lucha por mantener la autonomía universitaria frente al Estado, su participación indirecta en el movimiento obrero, su campaña en contra de la legislación educativa socialista y, en 1940, “la cruzada en defensa de la fe”, que con la consigna de defender la soberanía nacional combatía vigorosamente a los protestantes y al imperialismo de Estados Unidos de Norte América, campaña que politizó aún más al movimiento. Ese mismo año, en el seno de la Acción Católica, se discutió el destino de la Unión y se optó por su desaparición pues consideraban que contradecía los principios de la ACM al derivarse en un movimiento político. Como lo explica Blancarte, el catolicismo social y su influencia en los movimientos seculares era un estorbo para mantener las relaciones pacíficas con el Estado, por tanto, en esta ocasión, la jerarquía eclesial prefirió impulsar un modelo católico pragmático antes que el integral-intransigente.<sup>26</sup>

A pesar de los esfuerzos eclesiales iniciales por dirigir el rumbo de la participación de los miembros de la Acción Católica hacia un proyecto religioso-social, y no político, entendido en términos de participación partidista,<sup>27</sup> el compromiso social llevó a los seculares a participar activamente en la política partidista. A principios de los años '50, propiciada por las políticas liberales del sexenio del Presidente Ruiz Cortinez (1952-1958), la relación Iglesia-Estado se vio alterada, pues frente las presiones del

<sup>25</sup> Roberto Blancarte, op.cit., 1992, 131.

<sup>26</sup> Roberto Blancarte, op cit., 1992, 90.

<sup>27</sup> Por ejemplo, en 1937 la posición de la Acción Católica quedó definida en la *Carta Apostólica sobre la situación religiosa en México* (publicada en la revista *Christus*, mayo de 1937), en la cual se descartaba la acción de los laicos en las actividades de partidos políticos y las de orden puramente económico y social. Roberto Blancarte, op. cit., 1992, 34.

Estado para excluir a la Iglesia de toda participación en las cuestiones públicas, la Iglesia se propuso recuperar su autonomía religiosa.

Desde 1951, la jerarquía eclesiástica en colaboración con la Acción Católica emprendió una campaña por la moralización del país. Tres eran las demandas principales: 1) justicia social; 2) moralización de las costumbres; 3) libertad religiosa. Esta campaña incluía una exhortación a los fieles a votar por los candidatos presidenciales que buscaran el bien de la nación conforme a las normas de la Iglesia. Desde 1952 la Acción Católica y la Unión Nacional de Padres de Familia emprendieron una cruzada por "la reforma educativa", y en 1954 se intensificó la campaña eclesial para concientizar a los católicos militantes sobre la necesidad de combatir las leyes anticlericales. Un año después, la Iglesia intensificaría una campaña de politización para orientar la conducta electoral de los fieles, perfilada de manera informal a apoyar al Partido Acción Nacional.

Por su parte, miembros seculares activos de la Acción Católica tuvieron pertenencia simultánea en los cuadros dirigentes del Partido Acción Nacional, como los bien conocidos casos de José González Torres y Efraín González Luna. A finales de los años '50, la doble militancia era tan fuerte que la Acción Católica emitió un acuerdo en donde se establecía que ningún dirigente de la ACM podía ser simultáneamente dirigente de algún partido político. Ciertamente, como lo apunta Blancarte:

la Iglesia no hacía política, pero los católicos sí. La jerarquía eclesial no hacía política de partidos, sino que pretendía situarse en un plano más alto: el ético-religioso. Por su parte, los seculares o laicos católicos tenían la libertad de ingresar libremente a los partidos, la obligación de hacer corresponder su programa con la doctrina católica, y por supuesto cumplir con su deber, como católicos, en la vida pública de la nación.<sup>28</sup>

En los siguientes años, aparecieron nuevos movimientos de apostolado secular, cuya actividad estaba asesorada por la jerarquía, pero que brindaba mayor autonomía a la participación de los laicos (estas organizaciones y movimientos serán analizados en los próximos apartados). Quiero hacer notar que la Acción Católica sirvió como plataforma para los nuevos movimientos laicos, pero que, sin embargo, a partir de los años '60, la Acción Católica ha centrado sus esfuerzos en apoyar las tareas de las parroquias, y paulatinamente ha venido abandonando los proyectos obreros y campesinos. Además, como efecto de la polarización de posturas frente a la vocación social del católico que se dio con el Concilio Vaticano II, la Acción Católica Mexicana sufrió un viraje dramático: "de lo religioso se vuelve a lo estrictamente piadoso. La desconfianza se vuelve contra lo innovador y se crean nuevas organizaciones para contrarrestar a las anteriores".<sup>29</sup> El declive de la ACM no sólo es evidente por su enmudecimiento frente a los problemas sociales, sino también por su decreciente membresía: "en 1938 la ACM contaba ya con 189.087 miembros; en 1952 se encontraba

---

<sup>28</sup> Roberto Blancarte, 1992, op. cit., 92.

<sup>29</sup> Patricia Arias, Alfonso Castillo y Cecilia López, **Radiografía de la iglesia en México**, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, 1981, 15.

en 30 de las 35 diócesis con un total de 348.432 socios; pero para 1985 el número había decrecido a 91.600".<sup>30</sup>

### **Proyecto de renovación espiritual o integrismo moral**

A mediados de los años '50, se identifica un momento importante de ramificación de las agrupaciones laicas, provocada por la búsqueda de una pastoral más enfocada a los problemas de la clase media en los contextos urbanos. El objetivo era: "Renovar la vida cristiana del país, penetrar en las estructuras sociales y económicas, y hacer presente a la Iglesia en aquellos sectores de la sociedad a donde no llega el mensaje evangélico".<sup>31</sup> Uno de los principales frentes de acción de los católicos organizados fueron las campañas regionales y nacionales para la moralización del ambiente.

En esta misma época surgen nuevos movimientos laicos. Si bien, como vimos líneas atrás, el modelo de la Acción Católica se gestaba desde el seno de la parroquia, la Iglesia sentía la necesidad de recuperar sectores sociales que habían abandonado las filas de la Acción Católica y acceder a nuevos sectores de clase media, para lo cual tenía que modificar su estructura territorial. Debía salir de los templos para buscar a los laicos en sus propios ambientes de vida. Esta heterogeneidad y especialización del laicado marcó rupturas y continuidades con las organizaciones laicas tradicionales. A partir de 1946, el SSM actuaría con mayor autonomía con respecto a la Acción Católica Mexicana.

El SSM va desarrollando su promoción pastoral con un acento que lo acerca más a las preocupaciones sociales: "se iniciaron el cooperativismo de promoción social, los centros sociales, los centros de capacitación técnica, el nuevo sindicalismo independiente, la formación de la Juventud Obrera católica, entre otras acciones".<sup>32</sup> Las nuevas organizaciones seculares van dirigidas a las nuevas clases medias que reavivan la pastoral social de la Iglesia católica, como son: Por un Mundo Mejor (1955), Movimiento Familiar Cristiano (1958), Cursillos de Cristiandad (1958), y Jornadas de Vida Cristiana (1961). Asimismo, surgen otras organizaciones dirigidas a la concientización cristiana de las clases trabajadoras, como Juventud Obrera Católica (1959), Frente Auténtico del Trabajo (FAT) y Movimiento de Trabajadores Católicos (1965).

Sin embargo, el desarrollo de cada uno de estos movimientos fue adquiriendo sus matices propios, y las directrices que los unen se fueron diferenciando en el proceso de su actividad social. Por ejemplo, todas tuvieron en sus inicios una importante presencia en las campañas moralizadoras contra la pornografía, las nuevas modas, la educación sexual, las ideologías secularizantes. Pero con el tiempo los movimientos

<sup>30</sup> Bernardo Barranco, op. cit., 1996, 69.

<sup>31</sup> Manuel Ceballos y Miguel Romero, **Cien años de presencia y ausencia social cristiana 1891-1991**, México, El Centenario de la *Rerum Novarum*, 1992, 184.

<sup>32</sup> Víctor Gabriel Muro, "Iglesia y sociedad en México. 1970-1990", en **Relaciones. Estudios de Historia y sociedad**, No. 46, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1991, 91.

seglares fueron desarrollando sus propios perfiles y se fueron especializando y diferenciando entre sí. Estos movimientos tuvieron también un importante papel en la estrategia de renovación social, que en la práctica –en la mayoría de los casos– se derivó en un frente por la renovación moral de la cultura pero también –en algunos casos– de la política. En este contexto (a partir de los años cincuenta), las juventudes católicas buscaron instaurar la democracia cristiana en México, intentando transformar al Partido Acción Nacional en un partido demócrata cristiano, lo cual no prosperó.<sup>33</sup>

Estos movimientos encuentran su inspiración en la Encíclica *Mater et Magistra* (1961) de Juan XXIII, en la cual se hace un llamado a construir el proyecto de "Desarrollo Integral". Esta Encíclica fue difundida en México por el Secretariado Social Mexicano y alentó una nueva participación más comprometida de los católicos en la vida social. Paralelamente a la aparición de esta Encíclica, en México –como en otros países de Latinoamérica– se vivió una psicosis por la amenaza comunista, originada por la victoria de Fidel Castro en Cuba en 1959. La combinación de estos dos factores alentaba la participación de los laicos como frente de defensa nacional ante la amenaza comunista en Latinoamérica –sentimiento que se agudizaba por las posturas políticas de izquierda de Adolfo López Mateos, como el apoyo a la Revolución Cubana y la edición de los libros de texto obligatorios– pero también a la búsqueda de soluciones a las condiciones de pobreza e injusticia vividas en los países subdesarrollados.

En el renglón de la educación, a principios de los años '60 vuelven los conflictos entre el Estado y la iglesia católica por la introducción de los libros de texto obligatorios. Las reacciones enérgicas de la Iglesia católica a propósito de los intentos estatales por laicizar y controlar la educación se debían a que la Iglesia argumentaba que la función educativa le correspondía por derecho natural a la familia, a la sociedad civil y a la Iglesia.<sup>34</sup> Sin embargo, su poder de convocatoria para movilizar un amplio sector de la clase media se explica porque la educación escolarizada representa el medio idóneo para conservar el prestigio social de la clase media moderna,<sup>35</sup> el cual se veía amenazado con los proyectos de democratización y homogeneización del sistema educativo.

Los inicios de los años sesenta se abren camino con el lema que fuera coreado por miles de católicos mexicanos: "Cristianismo sí, comunismo no".<sup>36</sup> Esta campaña

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, 1994, 92.

<sup>34</sup> Roberto Blancarte, *op. cit.*, 1992, 45.

<sup>35</sup> Por clase media no se entenderá un grupo económico, sino que más bien un grupo de prestigio, que busca mantener el *status* social que le brinda su especialización en el campo de la cultura más que su incidencia y hegemonía en el campo económico: "...fundan sus aspiraciones al reconocimiento social y a diversos privilegios materiales y políticos en su educación formal, en la actividad que desempeñan y en su estilo de vida". Soledad Loeza, **Las clases medias en México**, México, El Colegio de México, 1988, 23.

<sup>36</sup> Fernando M. González realizó un análisis sobre los efectos de la amenaza comunista vivida en Guadalajara en el año de 1961 y sus implicaciones en las medidas defensivas que orquestaron los sectores de las cúpulas empresariales y religiosas de Guadalajara. El autor va construyendo la manera en que se enlaza el rumor de una invasión comunista con la memoria histórica de la resistencia anticlerical y anti-socialista de los años treinta y la manera en que dotan de sentido a las tramas colectivas. Fernando M. González, "Guadalajara en los tiempos de la amenaza comunista", en Humberto González y Jesús Arroyo (comps.), **Globalización y regionalización. El occidente de México**, Guadalajara, Universidad de

anticomunista contribuyó al fortalecimiento de una identidad nacional defensiva, que, en aras de salvar a la nación de las influencias extranjeras, permitió la convergencia de amplios sectores sociales: empresariales, clases medias, estudiantes, católicos, pero sobre todo, una alianza entre Estado e Iglesia durante los sexenios de López Mateos (1958-1964) y la mitad de Díaz Ordaz (1964-1968). Este clima de cooperación entre la jerarquía eclesiástica y el Estado se debió también a que existía una convergencia entre el proyecto gubernamental de justicia social y el proyecto de orden social cristiano pretendido por la Iglesia católica. Sin embargo, como veremos adelante, este clima de reconciliación no estuvo exento de posiciones antagónicas tanto en las relaciones al interior de la Iglesia (entre la jerarquía, con los religiosos y con los laicos), como en coyunturas que ponían en peligro la estabilidad lograda por las dos instituciones. Por un lado, el Concilio Vaticano II, aunque fue tibiamente adoptado por la mayoría de los obispos mexicanos, marcaba una línea que cuestionaba los vínculos estrechos entre Iglesia, Estado, y elites sociales; era un llamado a tomar distancia de las posiciones dominantes de la sociedad para comprometerse con las clases más necesitadas. Como nos lo recuerda Alicia Puente, los años sesenta fueron sin duda el inicio de la transformación de la posición de las agrupaciones laicales frente a la jerarquía eclesial y frente al mundo social: en México, las asociaciones laicales de las últimas décadas del siglo XX estuvieron influenciadas por dos acontecimientos: uno eclesial, el Concilio Vaticano II, y otro socio-político, el movimiento del 68 que fue el parte aguas que puso en evidencia las posturas polarizadas por un lado, y diversificadas, por otro, que ante lo social exhiben los grupos de inspiración cristiana.<sup>37</sup>

Voy a remitirme a dos ejemplos para entender este proceso: Juventud Obrera Católica (JOC) y el Movimiento Familiar Cristiano (MFC). La JOC se impulsó a nivel nacional en 1961. En el inicio, la reflexión de los grupos giraba en torno a temas como el matrimonio, el noviazgo, el tiempo libre, el barrio y la familia obrera; pero con el tiempo se fue politizando el problema obrero, atendiéndolo como expresión de la inequidad del sistema económico, la injusticia del sistema político, lo que llevó a una toma de postura que cuestionaba la relación obrero-patronal de la sociedad capitalista. Por su parte, los grupos conservadores de la jerarquía eclesial, de sectores empresariales y gubernamentales los identificaron como una organización radical y subversiva. A finales de los sesenta, la JOC, el Secretariado Social Mexicano y el Centro Nacional de Comunicación Social (CENCOS), participaron en las protestas por la represión estudiantil y la matanza de Tlaltelolco (1968), lo cual fue reprobado por la Comisión Episcopal para el Apostolado Seglar y por la CEM, que reaccionaron destituyendo a los líderes, provocando con ello que la organización se dividiera y finalmente se extinguiera.<sup>38</sup> Similar proceso ocurrió con CENCOS.

---

Guadalajara, 1996, 173-194.

<sup>37</sup> María Alicia Puente, "Interpelaciones católicas hoy: la constatación de una pluralidad. Un acercamiento a identidades laicales cristianas en oposición: génesis, componentes y tensiones", en **Revista Relaciones**, 65/66 Zamora, El Colegio de Michoacán, 1996, 11.

<sup>38</sup> Patricia Arias, Alfonso Castillo y Cecilia López, op cit., 1981, 27-28.

El Movimiento Familiar Cristiano (MFC), por su parte, se fundó en México en 1958.<sup>39</sup> El MFC impulsó, junto con la Unión Familiar de Padres de Familia (UFPF), la estrategia católica para la "renovación de la vida pública y privada". Ambas organizaciones debían defender las dos células primordiales de la socialización y la instrucción moral, a saber, la familia y la educación.<sup>40</sup>

El MFC se dirigió a los padres de familia de las clases medias urbanas. Se proponía la formación de un laicado preparado, activo y participante en la defensa de los valores morales y cristiano: la familia, el matrimonio, las buenas costumbres, la virginidad, la moral católica, etc.<sup>41</sup> Las preocupaciones que guiaban la acción organizada del MFC eran: "la defensa de la fe, la moralización de las costumbres y la acción social".<sup>42</sup> A finales del siglo XX, en México participan alrededor de 35 a 40 mil matrimonios en el movimiento, únicamente en Guadalajara tenía seis mil parejas afiliadas.<sup>43</sup>

De este movimiento se gestaron otros organismos que defienden los valores del matrimonio y la familia tradicional, como son Provida<sup>44</sup> y los promotores del método anticonceptivo Billings, que, aunque actúan de acuerdo a los lineamientos de la jerarquía conservadora católica, no están adscritos como movimientos seculares, sino que se presentan como asociaciones civiles. Cabe mencionar, que del MFC también salieron muchos de los posteriores líderes laicos que se comprometieron con las causas populares.

La acción del MFC no sólo ha tenido repercusiones en el ámbito privado, sino que ha encabezado y participado en diversas campañas. Por ejemplo, participó en 1960 en una campaña convocada por la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) que buscaba defender el rol de los padres en la educación de sus hijos, en contra de los libros de texto gratuitos y oficiales, por considerarlo una privación del derecho de los padres de elegir la educación de sus hijos, le daba continuidad a la lucha eclesial contra las políticas de secularización de la educación, pero sobre todo, reanudaba la lucha para,

---

<sup>39</sup> Esta organización estuvo inspirada en el *Christian Family Movement* de Estados Unidos y en *Equipes de Notre Dame de France*. Para 1967, el MFC se había extendido en 55 diócesis del país, y contaba con una participación de 16.000 matrimonios, José Miguel Romero Solís. Para mayor información sobre la historia del Movimiento Familiar Cristiano en la Ciudad de México puede consultarse a María Martha Pacheco, "Iglesia, familia y sociedad; una aproximación al MFC en México (1958-1971)", Tesis de maestría en Historia, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

<sup>40</sup> Soledad Loeza, "La iglesia católica y el fraccionamiento político. Tercera visita, tercera", en **Cuadernos de nexos**, Número 64, octubre de 1993, V, 308.

<sup>41</sup> José Miguel Romero Solís, op cit., 1994, 407.

<sup>42</sup> Víctor Ramos, **Poder, representación y pluralidad en la Iglesia**, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1992, 59.

<sup>43</sup> Publicado en el periódico **Siglo 21**, Guadalajara, México, 19 de Noviembre, 1993, 32.

<sup>44</sup> Provida se funda en 1978 para hacer frente a la propuesta de legislación del aborto del Partido Comunista mexicano. El grupo Provida está conformado por 140 grupos católicos y 3 mil voluntarios activos. Consúltese a Edgar González Ruiz, **Conservadurismo & sexualidad. Cómo propagar el SIDA**, México, Rayuela editores, 1994, 136; y Otto Granados Roldán, "La Iglesia católica mexicana como grupo de presión", **Cuadernos de Humanidades**, N° 17, México, Departamento de Humanidades, UNAM, 1981, 56.

a mediados de los 60, combatir el comunismo y salvar la soberanía nacional. Un año después (1961), el entusiasmo de este movimiento serviría para alentar un sentimiento patriótico que se expresaba en los gritos a coro de “cristianismo sí, comunismo no”. Para 1962, se conformó un frente amplio católico, donde participaron 48 organismos laicales en la Confederación de Organizaciones Nacionales (CON). La campaña anticomunista también animó varios conflictos universitarios como fueron los casos de Puebla, Morelia, México y Monterrey, cuya repercusión más drástica fue el fortalecimiento de grupos de ultraderecha como el Movimiento Universitario de Acción Renovadora (MURO) y los Tecos en Guadalajara; y la Cruzada Regional Anticomunista (CRAC) fundada en 1961 en Monterrey.

A partir de los años sesenta, se abre un nuevo espacio de combate entre los católicos y el Estado: las cruzadas en contra de las políticas de salud sexual y de los planes de población que fomentan el uso de anticonceptivos. La iglesia católica, percibió estas campañas como una amenaza directa a los preceptos morales católicos y contra la familia.

Actualmente, el MFC ha perdido sus bríos de juventud, y trabaja "siempre fiel" a la dirección de la jerarquía; sin embargo, esto no disminuye su fuerza ni su acción. Ha tenido un papel predominante en la lucha para combatir la inmoralidad pública, para lo que ha realizado marchas y mítines –tanto a nivel local como nacional–, además de la publicación de desplegados, para defender la moral católica nacional y la integridad de las familias cristianas de prácticas como el aborto y las campañas de planificación familiar que promueven el uso de anticonceptivos, y en últimas fechas para denunciar la contaminación extranjerizante e inmoral de la cultura de consumo. A principios de los noventa, los presidentes del Movimiento a nivel Latinoamérica (originarios de Guadalajara), explicaban el sentido de su acción, de la siguiente manera:

*“Cuando el MFC siente ataques a algún valor que considera primordial para la formación de las familias cristianas, suelen manifestarse públicamente [...]. Lamentamos que la televisión ataque tanto la integridad de la familia, pero desgraciadamente vivimos una cultura consumista donde el sexo es un medio comercial y lucrativo que debemos quitar de nuestras estructuras sociales [...]”*.<sup>45</sup>

En los años noventa, en el marco del restablecimiento de las relaciones diplomáticas Iglesia-Estado y de los cambios constitucionales, estos grupos reemprendieron cruzadas de moralización, para reposicionar a la jerarquía católica en las decisiones sobre salud pública, educación sexual, contenidos de los medios de comunicación, y políticas poblacionales. De nuevo se dejó ver la presencia combativa de los laicos católicos organizados en la moralización de la cultura nacional. En esta reconquista de la moral pública, el Movimiento Familiar Cristiano, junto a otros movimientos integristas, ejercieron protagonismo, debido a que:

<sup>45</sup> El matrimonio Vargas entrevistado por Lorena Ortiz, en el periódico **Siglo 21**, Guadalajara, México 19 de Noviembre 1993, 32.

*“La Iglesia católica, envalentonada por su nuevo status constitucional, parece querer iniciar la reconquista de la moral social, embistiendo a grupos de planificación familiar o a quienes están comprometidos con trabajos de información sexual y de prevención del SIDA. Dos temas de extraordinaria sensibilidad y, por consiguiente, portadores de un elevado potencial de conflicto”.*<sup>46</sup>

## **Las Comunidades de Base y los movimientos cristianos de izquierda**

A partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) y de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín (1968) se abre una nueva etapa en la participación de los laicos en la pastoral social de la Iglesia: “Esta nueva comprensión del seglar exige la participación en la decisión, coordinación y ejecución de los trabajos pastorales”.<sup>47</sup> Quizá uno de los rasgos más importantes de este llamado a la participación de los laicos es que la misma ya no se limita a ser el “brazo largo de la jerarquía”, sino que se les da lugar como actor con corresponsabilidad en la edificación de la Iglesia, es decir, que al laico se le reconoce la capacidad para proponer, innovar, y conformar asociaciones laicales y líneas de pastoral. Aunque en México hubo reacciones y posiciones tradicionales de algunos obispos para adoptar las nuevas iniciativas conciliares, el Episcopado Mexicano adoptó tempranamente los resultados del Concilio. La línea más progresista de los años setenta estuvo representada por los obispos de la región pastoral Pacífico-Sur (A. Lona de Tehuantepec, Oaxaca; Ruiz de San Cristóbal, Chiapas; Carrasco de Oaxaca; y Porcayo de Tapachula, Chiapas),<sup>48</sup> la región de las huastecas en Veracruz, la región Norte que incluía Chihuahua, Ciudad Juárez y la Tarahumara que manifestaban constantemente su denuncia frente a las injusticias sociales, su opción preferencial por los pobres, su trabajo de pastoral encaminado a la promoción de Comunidades Eclesiales de Base, su compromiso con los movimientos populares de su región, y su búsqueda por la democratización interna de la Iglesia.

El Concilio impulsó a los católicos a abrirse al mundo secular y sobre todo a transformarlo. La Teología de la Liberación animó esta nueva pastoral liberadora que, desde una opción preferencial por los pobres, alentaba el compromiso liberador y transformador de las condiciones de pobreza e injusticia vigentes en la sociedad.

Los vientos del Concilio también llevaron a la reflexión y búsqueda de una religiosidad católica encarnada en los contextos culturales particulares: lenguas, símbolos, expresiones y rituales. Latinoamérica, además, reflexionó conjuntamente sobre sus características y problemáticas socio-políticas comunes. En la búsqueda de

---

<sup>46</sup> Soledad Loaeza, “La iglesia católica y el fraccionamiento político. Tercera visita, tercera”, en **Cuadernos de nexos**, Número 64, México, octubre de 1993, 11.

<sup>47</sup> José Sánchez, “Aportes a la eclesiología desde las CEBs”, en **CENCOS Iglesias**, México, D.F., Centro Nacional de Comunicación Social, A.C.: Año VIII, Núm. 100, 1992, 36-40.

<sup>48</sup> Sobre los manifiestos y las líneas pastorales de la región pacífico sur puede consultarse los documentos firmados por los obispos de esa región, *Nuestro compromiso cristiano con los indígenas y campesinos de la región pacífico sur*, diciembre de 1977 y el *Mensaje de Navidad*, diciembre de 1977, citados en Concha Malo et al., op cit., 1986, 193-201.



traducir el Concilio desde y para la realidad latinoamericana, se adoptó la teoría de la dependencia de las naciones subdesarrolladas, lo cual implicaba una toma de postura frente a la distribución de la riqueza y la concentración del poder.

Pero el Concilio no sólo se situaba de la "boca para afuera" sino que también cuestionaba la estructura jerárquica y vertical de la propia Iglesia, y proponía que la Iglesia ya no era únicamente una institución sino que ahora, se decía: "La Iglesia somos todos". Esta posición abrió vías de participación para los laicos. La pastoral de la Iglesia también sufrió un giro en su estrategia al privilegiar la justicia sobre la caridad.

Las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) han sido la expresión práctica y viva de la Teología de la Liberación: "son grupos de cristianos que se reúnen periódicamente para confrontar su realidad con la Palabra de Dios y actúan en la línea de la liberación".<sup>49</sup> Estos grupos surgieron en Brasil a finales de los años sesenta y se difundieron después por todo el continente latinoamericano. En México nacieron en 1967 en Cuernavaca, bajo el impulso de Méndez Arceo. Posteriormente se expandieron por todo el país y tuvieron su auge en los años setenta y ochenta.

Las Comunidades Eclesiales de Base funcionan como comunidades religiosas que surgen de sus contextos más inmediatos y particulares: la calle, la cuadra, el vecindario o el rancho. Su dinámica de trabajo retoma el método "ver-juzgar-actuar" (que fuera innovado por la Juventudes Obreras Católicas JOC), que anima la participación de los laicos. Este método busca rescatar los valores del Evangelio para encarnarlos en la realidad de las comunidades. La Biblia es una lámpara que ilumina la reflexión sobre los problemas diarios; su expresión en pequeños grupos de reflexión permite que los problemas se compartan y se reconozcan en común y de ahí se busca, de manera conjunta, soluciones para transformar los espacios de la vida cotidiana. Las sesiones de las CEBs permitieron traspasar las fronteras del consumo individual de sacramentos para construir comunidad. También permitieron que la gente reconociera sus problemas caseros, comunitarios y barriales hasta concebirlos conjuntamente como sociales. En algunos casos, las CEBs lograron trascender su entorno inmediato y se vincularon con movimientos populares o partidarios.

En la perspectiva de los laicos esta nueva tendencia influyó en una nueva relación entre laicos y jerarquía. Se convocaba a los laicos a formar el Pueblo de Dios; es decir, a participar de manera activa tanto en las acciones como en las decisiones de las comunidades. Lo cual en muchas ocasiones provocó tensiones con el sector conservador de la jerarquía.

Las CEBs tuvieron mayor auge en las comunidades de campesinos,<sup>50</sup> pero además desarrollaron un papel importante para echar a andar algunos proyectos de movimientos urbanos como fue el Movimiento Popular Independiente (1979). Este movimiento sirvió de base para vincularse con otras organizaciones urbanas independientes, como fueron Organización de Izquierda Revolucionaria- Línea de Masas (OIR-LM), Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), y Unión

---

<sup>49</sup> José Sánchez, op. cit., 1992, 36.

<sup>50</sup> Según un estudio realizado en 1985, las CEBs estaban conformadas en un 70% por comunidades de campesinos y el 30% restante por comunidades urbanas. Citado en Víctor Ramos, op. cit., 1992, 65.

Revolucionaria de Izquierdas. En los años 80 se observa un crecimiento numérico de CEBs, así como una tendencia más politizada que impulsa a las organizaciones a vincularse con los movimientos de izquierda.

En el caso de México encontramos la creación de organizaciones populares y políticas como fue Cristianos por el Socialismo (en los años '70) y el Movimiento de Cristianos Comprometidos con la Luchas Populares (MCCLP), nacido en 1986.<sup>51</sup> Estos movimientos nacieron de las iniciativas de los laicos, y no del impulso clerical, aunque contaron siempre con el acompañamiento y asesoría de sacerdotes y religiosos. El MCCLP estuvo conformado por agentes católicos que desde su fe orientan su participación política partidista: "El objetivo general es el abordar la relación entre FE y POLÍTICA y los dualismos que de allí han emanado: religión y vida secular, clérigos y laicos, salvación gratuita y liberación cristiana, Cristianismo y Revolución".<sup>52</sup>

No se trata de constituirse en un partido cristiano, tampoco de ligarse orgánicamente con los partidos políticos. Se definen a sí mismos como un movimiento popular que, desde su fe religiosa, comparte el compromiso con las luchas populares y que, respetando la pluralidad de militancias, busca canales de participación política.

Desde finales de los años '80 esta tendencia fue decayendo, debido a la estrategia de desmantelamiento, que desde el Vaticano ejerció la propia jerarquía católica. Las CEBs han disminuido tanto numéricamente como en presencia social (aunque en las diócesis presididas por obispos progresistas siguen teniendo impulso y presencia social, como son los casos de Ciudad Guzmán, San Cristóbal de las Casas, Tehuantepec, y Oaxaca). Esto se debe en gran medida a que las nuevas tendencias episcopales ya no los legitiman e impulsan, por el contrario, en algunos casos han sancionado enérgicamente las expresiones más radicales de este movimiento.

### **Los nuevos movimientos laicos en los '90: ¿neointransigencia o modernización católica?**

Los años noventa abrieron nuevas perspectivas sobre el perfil de los movimientos seculares y de su papel en la evangelización de la sociedad. La jerarquía, por un lado, instrumentó una estrategia para desmantelar los brotes de una iglesia popular revolucionaria que buscó caracterizar la identidad de una iglesia Latinoamérica comprometida con los cambios conciliares y con la pobreza de los pueblos y promovió la "nueva evangelización" propuesta por el Papa Juan Pablo II, que vislumbra la participación activa de los movimientos laicales y apostólicos.<sup>53</sup> Por otro lado, debía

---

<sup>51</sup> Juan Manuel Ramírez Sáiz, **La vivienda popular y sus actores**, México, RNIU/CISMOS, 1993. Para mayor información sobre los orígenes y objetivos del Movimiento Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares se puede consultar la revista **Patria Nueva**, México, enero de 1988, No. 8, Año 2, .2-6.

<sup>52</sup> Equipo Promotor MCCLP, "El Movimiento de Cristianos Comprometidos con las Luchas Populares", en **Patria Nueva**, México, enero de 1988, No. 8, 4.

<sup>53</sup> Es importante señalar que los movimientos laicales buscan en primera instancia superar las limitaciones de la acción católica para adecuarse a los retos de la sociedad contemporánea, sin embargo, las comunidades eclesiales de base no son reconocidas, en ningún documento del Vaticano, ni latinoamericano. Jorge A. Soneira, "Los Movimientos Eclesiales y la Realidad Latinoamericana", Ponencia presentada en el IX

también enfrentar el crecimiento de nuevas ofertas religiosas, sobre todo de tipo evangélico y pentecostal, que ponían en riesgo su dominio y hegemonía en la vida de los mexicanos. Frente a ambos problemas, se avocó a la promoción y difusión del movimiento Carismático Católico.

Por otro lado, la reconciliación en las relaciones Iglesia-Estado le restó importancia a la acción de los laicos, pues la jerarquía gozaba de mayor libertad para manifestarse y actuar en el terreno público. Ante esto no era tan necesaria la acción de los seculares. Pero hay que decir que, si bien los laicos ya no actúan sólo como brazo derecho de la jerarquía, teniendo presencia en las instancias y espacios donde no tenía acceso la Iglesia, también hemos podido apreciar como el dinamismo propio de los laicos muchas veces excedía los intereses de la jerarquía. A continuación veremos que varias organizaciones civiles y políticas actúan de manera autónoma a la Iglesia, pero inspirados en el mensaje cristiano. Muchos de los militantes católicos fueron líderes en movimientos cívicos, en agrupaciones por la defensa de los Derechos Humanos, en asociaciones políticas, e incluso en partidos políticos, tanto de derecha como de izquierda.

Por un lado, se estrecharon relaciones entre el gobierno y la jerarquía católica abriendo dos posibles escenarios: una jerarquía aliada a los intereses de los gobernantes que perderá su fuerza crítica frente a los problemas sociales, gozando de nuevos espacios de libertad y legitimidad para la participación de la jerarquía eclesiástica en el espacio público. Por otro lado, los carismas y objetivos de las asociaciones laicales se habían diversificado, especializado y autonomizado de las líneas oficiales de la iglesia. Aunque muchos Nuevos Movimientos Católicos manifestaban no interesarse por propiciar cambios políticos en la sociedad, no obstante, no sólo en la arena de la política formal se estaban llevando a cabo las transformaciones del poder, sino que se estaba redefiniendo en contextos privados o grupales. Estos Nuevos Movimientos Católicos estuvieron influidos por el contacto con diversos movimientos que no responden a la ortodoxia de la doctrina católica. Por ejemplo, Renovación Carismática está influido por el protestantismo pentecostal desarrollado originalmente en Norteamérica; Comunidades Eclesiales de Base está influido por la Teología de la Liberación en donde se incorpora la concepción marxista de la lucha de clases como crisol de la reflexión teológica a favor de los pobres; el *New Age* está influenciado por distintas matrices de tradiciones del pensamiento: la ciencia, cosmovisiones orientales y prehispánicas, esoterismo, tradición del catolicismo popular, ecología, astronomía, etc.; Barrios Unidos en Cristo está influenciado por la cultura secular del rock y las identidades juveniles ligadas a los géneros musicales.

A continuación se describirán las principales tendencias de la acción laical de finales del Siglo XX en México:

*Movimientos apostólicos de carácter espiritual*, altamente emotivos y carismáticos que buscan reafirmar el compromiso de los católicos (por ejemplo,

---

Congreso de ALER, Lima, Perú, 2002 (mimeo).

Focolares, Cursillos de Cristiandad, Renovación Carismática,<sup>54</sup> neo-catecumenado, Apóstoles de la Palabra, Evangelización 2000, Sistema Integral de Evangelización, SINE).

A partir de los años '80, como una manera de frenar a la vez el avance de las religiones cristianas de tipo evangélico y pentecostal, pero a su vez como una táctica para debilitar a las Comunidades Eclesiales de Base, se vivió un fuerte impulso a la creación de movimientos de renovación espiritual. En estos movimientos el énfasis está puesto en la revitalización espiritual del sentido de la religión y no en propiciar cambios políticos o estructurales en la sociedad; son movimientos que modifican las formas de concebir y situarse con respecto a las relaciones de poder. Una de las características principales de estos nuevos movimientos religiosos es que se organizan a través de relaciones de autoridad carismática que cuestionan y compiten con las relaciones burocráticas propias de la estructura social de la Iglesia. Otro elemento importante es el fortalecimiento de lazos comunitarios que, en casos extremos, han llegado a remplazar los lazos verticales de su relación con la institución jerárquica. Otro elemento importante es que ofrecen una alternativa de movilidad espiritual como sustituto de la movilidad social o institucional a la cual tienen acceso denegado. A finales del siglo XX, estos movimientos fueron también sancionados en varias diócesis porque contribuían a cuestionar el monopolio de la administración de los bienes de salvación y la distribución burocrática de la autoridad eclesiástica (función del sacerdote). También hubo innumerables situaciones en donde estos grupos realizaban cultos con otras denominaciones, y fueron la semilla de movimientos evangélicos independientes. El Episcopado ha buscado restarle importancia a liderazgo carismático, al liderazgo ejercido por lo laicos, y a restarle “el olor protestante” y “esotérico” que en muchos casos adoptaban estos movimientos.

*Comités diocesanos y Organizaciones no Gubernamentales formadas por católicos para la defensa de los Derechos Humanos de los ciudadanos.* Como me confió en una ocasión una informante que había sido líder de Comunidades Eclesiales de Base, los cristianos de izquierda vivieron un exilio de la Iglesia católica hacia las organizaciones no gubernamentales. Este éxodo repercutió en la conformación de comités y ONGs avocados a la defensa de los Derechos Humanos. En México fueron las órdenes religiosas (los dominicos fundaron el primer centro de Derechos Humanos Fray Francisco Vitoria, y posteriormente los jesuitas formaron el Centro de Derechos Humanos Agustín Pro) los pioneros en este campo –a finales de los años ochenta-, y no el clero diocesano, que estaba más preocupado por resolver la situación jurídica de la Iglesia en México.<sup>55</sup> No obstante, el campo de la defensa de los Derechos Humanos responde a una de las líneas de pastoral privilegiadas dentro del proyecto Nueva Evangelización que se ha venido impulsando desde la IV CELAM, realizada en Santo

---

<sup>54</sup> Sobre la historia de la fundación de Renovación Carismática en México, puede consultarse a María Cristina Díaz de la Serna, “El Movimiento de la Renovación Carismática como un proceso de socialización adulta”, en **Cuadernos Universitarios**, 22, UAM-Iztapalapa, México, 1985.

<sup>55</sup> Roderic Ai Camp, **Cruce de espadas. Política y religión en México**, México, Siglo XXI editores, 1998, 128.

Domingo 1992.<sup>56</sup> De hecho, es precisamente a partir de Santo Domingo que el Episcopado Mexicano nombra una comisión episcopal de Derechos Humanos, encabezada por Jacinto Guerrero, obispo de Tlaxcala y actual presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social. Cabe señalar que la incursión de los católicos (tanto por la vía de las asociaciones religiosas como de los movimientos laicos) en el campo de la defensa de los Derechos Humanos en México ya se había venido desarrollando previamente a que el Episcopado lo retomara como una de las líneas vertebrales de la pastoral social, por ejemplo, en la Diócesis de San Cristóbal de las Casas ha existido desde hace algunos años un comité de Derechos Humanos cuyo presidente era el obispo Samuel Ruiz; la Compañía de Jesús fundó uno de los centros de defensa de Derechos Humanos más activos en las denuncias de injusticias y violencia del país: el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro (en 1996 recibió el premio internacional de la fundación *Human Rights Watch*); en las diócesis progresistas donde había obispos simpatizantes de la Teología de la Liberación se promovieron acciones y comités diocesanos a favor de la defensa de los Derechos Humanos; en la Arquidiócesis de México, durante la segunda Asamblea del Sínodo (1992), se votó en favor de la creación de centros de defensa de los Derechos Humanos en cada una de las parroquias de su jurisdicción, los cuales se encargarían de recibir denuncias sobre injusticias políticas, económicas y sociales.<sup>57</sup> La incursión de los católicos progresistas en la defensa de los Derechos Humanos llegó a constituirse en uno de los umbrales críticos en la relación con el Estado y la Iglesia.<sup>58</sup>

*Los Derechos políticos y la lucha por la democracia:* en los años '90 la Iglesia católica impulsó la democracia, mediante los Talleres por la democracia, en donde confluyen laicos católicos que defienden la democracia electoral. El antecedente más importante de esta nueva línea de acción pastoral de la iglesia se encuentra en las acciones que promovieron en 1986 los obispos de Chihuahua, que inician un nuevo compromiso de la Iglesia por la defensa de los derechos de los electores; esta línea fue retomada por otros obispos, en cuyas diócesis se organizaron Talleres por la Democracia. También, en coordinación con otros agentes de pastoral,<sup>59</sup> fungieron como politizadores en las parroquias, dando talleres y poniendo carteles en las parroquias

<sup>56</sup> En el documento que reúne las conclusiones de la IV CELAM, en el Capítulo 2. ("La promoción humana") se presenta un apartado especial para los Derechos Humanos, destacando la necesaria promoción pastoral de los Derechos Humanos: en defensa de la violación de derechos individuales y sociales, en la defensa por la vida, en la participación en organismos de diálogo, mediación y apoyo a las diversas víctimas, y en la superación de toda injusta discriminación. CELAM, Santo Domingo, 1992, 48.

<sup>57</sup> Periódico **Siglo 21**, Guadalajara, 13 de junio de 1992.

<sup>58</sup> Renée de la Torre. "Los Derechos Humanos en Guadalajara: de la confluencia al conflicto social (la década de los noventa)", en **Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad**, No. 26, Vol. IX, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2003, 135-158.

<sup>59</sup> Hay que resaltar el destacado papel que tuvo la Iglesia en la orientación pastoral hacia los valores de la democracia y en la politización de los católicos en las pasadas contiendas electorales federales de agosto de 1994. El 14 de febrero de 1994, la Conferencia del Episcopado Mexicano publicó *Los valores para la democracia. Orientación pastoral del Episcopado Mexicano*, firmado por los 20 obispos mexicanos que conforman el Consejo permanente de la CEM. Por su parte, en muchas diócesis del país se impartieron talleres por la democracia o talleres sobre fe y política.

donde daban información sobre los partidos políticos y los candidatos electorales. Si bien no había un proselitismo explícito por algún partido específico de oposición, las condiciones políticas estaban dadas para que el partido que en ese momento representaba una oposición real al Partido oficial, fuera el PAN. Además de que en los contenidos de los Talleres se hacía énfasis en orientar el voto hacia aquel partido que contribuyera al bien común, y cuya doctrina no contradiga los valores de los católicos, y en este sentido el PAN retomaba esta preocupación en su ideario partidista y, en contraste con otros partidos políticos, no promueve la despenalización del aborto. Sin duda alguna, la acción de los católicos fue definitiva en el impulso a la transición democrática que México vivió a principios del 2000.

*La avanzada de los movimientos conservadores*, que tienen como base la obediencia a las disposiciones del Papa, y actúan para hacer valer sus valores morales al resto de la sociedad. En esta línea encontramos movimientos antiabortistas como son Provida; La Unión Nacional de Padres de Familia Católicos, que buscan extender la educación católica a las escuelas; la Asociación Nacional Cívica Femenina que se opone a las políticas gubernamentales a favor de la educación sexual y la planificación familiar (entre muchos otros organismos). Se reconocen en esta tendencia a dos órdenes religiosas: el *Opus Dei* y los Legionarios de Cristo, quienes encabezan la formación ideológica de las elites económicas del país, a través de su obra educativa. Vimos como en los años '60 y '70, los grupos conservadores católicos se manifestaban como una ideología del "anti" (antiliberal, anticomunista, antidemocrático, antimoderno). Pero en los años noventa la consigna de "Comunismo no" fue suplida por las de "hedonismo no", buscando con sus campañas contrarrestar los efectos del individualismo y el consumismo secularizante difundido por los medios masivos de comunicación, a los cuales perciben como la principal fuente de antivalores, porque promueven el hedonismo, la pornografía, exaltan la violencia, relativizan la moral y destruyen a las familias. Los medios masivos de comunicación son para estos grupos un nuevo objetivo de nuevas cruzadas moralizadoras. Aunque existen muchas experiencias regionales de ellas (Hermosillo, Guadalajara, San Luis Potosí, Mérida, Ciudad de México, Monterrey, etc.), sin duda la más importante es el movimiento nacional emprendido en 1996 "A favor de lo Mejor de los Medios".<sup>60</sup> El conservadurismo también concibió como nuevo enemigo al feminismo, y ha estado realizando una cruzada por resemantizar el concepto de género, los espacios pro derechos de la mujer, y una embestida en las escuelas y en el sector salud sobre los programas de educación sexual, prevención del embarazo, salud reproductiva, promoción del uso del condón y la píldora del día siguiente, que han sido combatidos y suprimidos por agrupaciones católicas para imponer el programa de abstinencia sexual en el sector público. Estos actores, a través de sus cruzadas purificadoras y moralistas que tienen como lema la defensa de la "familia", construyen zanjas en el terreno de las libertades individuales, de los derechos sexuales y de los derechos a la diversidad cultural, que enbanderan distintas Organizaciones no Gubernamentales. Los movimientos conservadores se vinculan con los grupos de poder

---

<sup>60</sup> Renée De la Torre, "El conservadurismo católico: ¿defensa o intolerancia de la otredad?", en **Revista Religiones y Sociedad**, México, Secretaría de Gobernación, No. 4, septiembre-diciembre 1998, 25-42.

ligados con la derecha política, en particular el Partido Acción Nacional, a través de la organización política Desarrollo Humano Integral A.C. (DHIAC). En muchas ocasiones, son los grupos católicos intransigentes quienes se oponen a la liberación de las conductas que se apartan de la moral católica y de la normatividad tradicionalista que antes las regía. Muchos de los líderes de los movimientos conservadores, gracias al ascenso del PAN al poder, han podido colocarse en espacios estratégicos, en puestos federales o gubernamentales, por ejemplo, en el DIF, en las secretarías de educación, y en la secretaría del trabajo. Los jacobinos ven esta avanzada como una amenaza al estado laico, la iglesia por su parte lo ve como una avanzada pues estos católicos se identifican con la doctrina de la Iglesia.

*Movimientos progresistas: feministas al interior de la iglesia (Católicas por el Derecho a Decidir).* Recientemente se ha venido desarrollando, en el ámbito internacional, una teología cristiana de la liberación feminista, basada en reivindicar los derechos de la mujer en la sociedad y al interior de la Iglesia. Específicamente, se avocan a la defensa de los derechos reproductivos y sexuales de las mujeres y a luchar por la equidad en las relaciones de género, tanto en la sociedad como al interior de la Iglesia católica y a pugnar por una mayor participación de las mujeres en la jerarquía eclesial, pues si la mujer estuviera más integrada a la iglesia, probablemente las reglas sobre la sexualidad y la reproducción serían diferentes. Esta teología tiene presencia en México desde 1994, a través del movimiento Católicas por el Derecho a Decidir (CDD). Este organismo participa en una red de carácter latinoamericano, que fue fundada en 1987. A su vez, esta red continental mantiene vínculos con *Catholics for a Free Choice* de los países de América de Norte. En 1989 se fundó la Oficina Regional de CDD para América Latina, primero con sede en Montevideo, Uruguay, y hoy con sede en Córdoba, Argentina. Las católicas por el Derecho a decidir se definen como:

*“Una organización comprometida con el bienestar y el empoderamiento de las mujeres, con la justicia social, la democracia, los Derechos Humanos, la paz y por un Estado laico. Promueve el diálogo y reflexión sobre el respeto a la diferencia y a la equidad entre mujeres y hombres; sobre el derecho a decidir de las mujeres de manera informada y responsable, y sobre la salud y derechos sexuales y reproductivos desde un punto de vista ético, basado en la justicia”.*<sup>61</sup>

Si bien su presencia en México es incipiente, también es creciente. Son pocas las voces disidentes que hacen clamor por los derechos sexuales de la mujer dentro del catolicismo; sin embargo, lo relevante de su existencia y acción es que rompen con la idea monolítica que la Iglesia católica presentaba en relación con la ética sexual y sobre todo frente al tema del aborto. Este había sido un tema tabú, que disciplinaba a los católicos a asumir públicamente la postura vaticana, o a silenciar las posturas disidentes. Ni el sacerdote más progresista se atrevía a contradecir la posición vaticana referente a la condenación del aborto. La incursión de los miembros de CDD en distintos foros nacionales y mundiales, como la Conferencia sobre la Mujer celebrada

<sup>61</sup> Tomado de: [www. Catholics for Choice.org/spanish](http://www.CatholicsforChoice.org/spanish).

en Beijing en 1995, han mostrado que las posiciones del Vaticano y de los obispos no son representativas de la mayoría de los católicos. Cabe señalar que dicha corriente ha sido en varias ocasiones desautorizada por miembros de la jerarquía eclesiástica, pero que, sin embargo, los laicos (mayoritariamente del sexo femenino) que militan en ella están conscientes de reivindicar su ciudadanía política como parte de la institución católica y apelan a defender el derecho a mantener su identidad pública como católicos, como lo expresó su dirigente, Consuelo Mejía: “la iglesia somos todas las personas católicas, y no sólo la jerarquía eclesiástica, y por lo tanto, tenemos todas la libertad de conciencia para tomar las decisiones morales”. Argumentan que en la práctica la mayoría de las mujeres de confesionalidad católica hacen uso de medios anticonceptivos, viviendo cotidianamente una contradicción entre sus necesidades y el sentimiento de pecado que su confesionalidad les imprime. Denuncian abierta y públicamente que “la visión conservadora, patriarcal y jerárquica asumida por El Vaticano no sólo rompe con los Derechos Humanos, sino también pone en riesgo la salud e integridad de las mujeres.

### **Reflexiones finales**

Por un lado, hemos visto como al interior de la Iglesia católica, las asociaciones laicas en la medida en que se han diversificado, han conquistado una mayor autonomía en el orden temporal, es decir cívico y político. Aunque al mismo tiempo, algunas asociaciones siguen participando en la sociedad bajo un esquema de subordinación a los intereses y estrategias de la jerarquía, también pudimos observar que en distintos momentos de la historia, las relaciones entre algunos grupos laicos y la jerarquía ha sido francamente tensa, y ha también tornado conflictiva la relación de la Iglesia con el Estado.

La presencia del catolicismo en la sociedad secular durante la primera mitad del siglo XX en México se manifestó con un claro protagonismo de los laicos en la vida social del país, ante la incapacidad de la jerarquía de intervenir públicamente en los asuntos políticos del Estado. El ámbito jurídico de laicización en México y el régimen priísta que perduraron más de tres cuartas partes del siglo XX acortaba la capacidad de acción y de influencia de la jerarquía católica en el ámbito secular, por ello en muchas ocasiones fueron las asociaciones laicas quienes tenían la misión de recobrar la visibilidad social de la fe cristiana, de contener las políticas secularizantes que se perciben como amenazas al catolicismo (sus creencias, valores y normas morales), y de recuperar cristianamente la secularidad en aquellos campos e instituciones laicizados, en los cuales no podían incidir abiertamente los sacerdotes. La relevancia de la acción laical en la agenda social de la iglesia en México, también repercutió en que en muchas ocasiones el liderazgo de los laicos no coincidiera, incluso se contradijera, con la posición de la jerarquía.

Hemos visto como existen espacios donde la presencia de las organizaciones laicales católicas ha sido más frecuente, ya sea para contener los efectos de la secularización, o para avanzar en el proceso de recristianización de dichas esferas



seculares, entre ellas destacan: la educación, la salud, la sexualidad, la familia, las políticas demográficas y, más recientemente, los medios de comunicación.

Desde los años noventa, se abre un nuevo espacio de acción para las asociaciones laicas, que se volcaron a la defensa de los Derechos Humanos, esto se debe a que es un espacio de intersección entre la acción ciudadana y la política gubernamental que, sin embargo, permite que la acción de los católicos se legitime, con cierta neutralidad, frente a los asuntos de índole política. Sin embargo, la presencia de los católicos en este frente manifiesta la pluralidad de sentidos, tácticas y objetivos que no siempre coinciden entre sí ni con la jerarquía local. Otro espacio importante ha sido la presencia de frentes ultra-conservadores de católicos integristas en el espacio público que, aunque minoritarios, logran actuar en bloque a través de una red social que se mueve en las instituciones de la sociedad intermedia (el espacio cívico, que no es ni privado ni es el del Estado) que les permitió oponerse y algunas veces frenar ciertas políticas gubernamentales de salud pública íntimamente relacionadas con la moral sexual católica. Si bien esta posición coincide con la de la jerarquía local, no goza del consenso de la mayoría de los católicos, que cada vez más se alejan de cánones morales sobre ciertas áreas de las prácticas sexuales, a saber, el uso de anticonceptivos, el divorcio, las relaciones sexuales prematrimoniales. En síntesis, el ámbito de los organismos laicales católicos hasta los años '90 fue el de la sociedad civil, es decir aquel conformado por los espacios intermedios de la sociedad y no tanto en la política formal. Aquellos que se manejan de manera independiente del Estado y del mercado. Sin embargo, como veremos, eso está cambiando para la primera década que da inicio al siglo XXI.

A partir del 2000 surge un nuevo escenario nacional para la laicidad que enmarca las relaciones Estado-Iglesia. Con el asenso del Partido Acción Nacional (PAN) al poder -en el cual militan católicos formados en organizaciones laicas tradicionales- se van desarrollando diversas situaciones que ponen en riesgo el carácter laico del Estado, que no se habían registrado durante los siete lustros en que México fue gobernado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), cuya cultura política era claramente secular y en ocasiones anticlerical. La transición política democrática abre espacio a que el Estado sea gobernado por nuevos agentes sociales, muchos de ellos, en especial los panistas,<sup>62</sup> no sólo son abiertamente católicos sino que tienen una trayectoria de militancia laical católica, e incluso se denuncia que son miembros de una sociedad secreta llamada Yunque. Esta nueva situación va demarcando progresivamente el traslape de la línea que dividió durante décadas al político del católico. En las campañas políticas ocurren hechos inéditos en la historia nacional del estado moderno, por un lado, el capital religioso es explotado como un capital político en las campañas de los candidatos a puestos gubernamentales de elección pública (el mejor ejemplo fue el uso del estandarte de la Virgen de Guadalupe y de un crucifijo en la apertura de campaña política para la Presidencia de la República de Vicente Fox). Por su parte, los políticos recurren constantemente a legitimar sus acciones públicas en la fe del pueblo y no en el principio de soberanía popular. Las actividades confesionales, que antes

---

<sup>62</sup> Gentilicio con el que se nombra a los militantes del Partido Acción Nacional (PAN).

ocurrían en el ámbito de lo privado, se han convertido en parte de la agenda pública de los gobernantes (al respecto las muestras de fe del Presidente de la República en los actos públicos; y el uso de los símbolos católicos de unidad nacional como la Virgen de Guadalupe) como símbolos patrios.<sup>63</sup>

Paralelamente a esta situación se vive también una cruzada donde coinciden los jerarcas católicos con políticos creyentes por confesionalizar el Estado laico. El nuevo marco jurídico de las iglesias, y la alternancia en el poder a un partido afín con la Iglesia católica, han hecho que los obispos mexicanos se sientan más libres de meterse en asuntos públicos y que constantemente estén buscando ampliar las *ecclesiosferas*<sup>64</sup> hacia diversos espacios históricamente laicizados por el Estado moderno. Por ejemplo, ha habido conflictos con el Estado a raíz de la manipulación que han hecho los obispos y sacerdotes de los símbolos patrios, como fue el caso de la celebración de la independencia en la Catedral; los reiterados desafíos de los cardenales a la ley (como el *affaire* entre el cardenal Juan Sandoval y la Procuraduría General de la República con respecto a la resolución del asesinato del Cardenal Juan Jesús Posadas, en 1994, y las continuas intervenciones de obispos y párrocos en la orientación del voto por partidos y candidatos acordes con la moral y los preceptos católicos). Algunos obispos mexicanos son más proclives a emitir opiniones sobre cuestiones públicas de toda índole (como son los casos de los obispos Norberto Rivera, Onésimo Zepeda y Juan Sandoval Iñiguez); sin embargo, esto produce efectos dobles, pues si bien es cierto, que les da visibilidad y presencia social, también los coloca en el espacio público abierto, en donde la participación democrática desconoce de investiduras y autoridades. Nunca antes como ahora, los obispos mexicanos han sido el blanco del debate, da crítica abierta, e incluso del humorismo político mexicano.

Lo que más amenaza con revertir el triunfo del laicismo en el estado Mexicano es la confesionalización pretendida del espacio educativo. Esta cruzada se lleva a cabo sobre todo en el intento de “volver a la religión como el espacio de la formación de valores”. Para lo cual, el anterior secretario de Gobierno, Carlos Abascal,<sup>65</sup> impulsó la recuperación “con absoluta libertad de credos, a la religión como el espacio que propicie la vinculación, la re-vinculación del ser humano con su destino trascendente

---

<sup>63</sup> Renée de la Torre, “La guerra de los símbolos en la interacción entre el guadalupanismo y el patriotismo”, en *Revista Portal*, Universidad de Quintana Roo, Campus Chetumal, Año 2, No. 3, 2006, 21-34.

<sup>64</sup> El término de *ecclesiosfera* fue acuñado por Émile Poulat para referirse a las esferas sociales donde la iglesia y el cristianismo se mantienen vigentes dentro de un mundo cada vez más secularizado. Émile Poulat, *L'ère postchrétienne*, Paris, Flammarion, 1994.

<sup>65</sup> Carlos Abascal es hijo de Salvador Abascal, quien fue líder del Movimiento Sinarquista en México, un movimiento patriótico cristiano, que se funda en 1944, como una fuerza cívica, no militar (como fueron los cristeros), para luchar por la restauración del cristianismo. De Carlos, el actual Secretario de Gobernación, se dice que militó en el Yunque, una organización de extrema derecha surgida en las década de los setenta, que tiene como ideal “trabajar arduamente para buscar líderes políticos católicos y conseguir que los pueblos se sometan a la realeza de Jesucristo”. Alvaro Delgado, *El yunque: la ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janés, 2003.

para que le dé sentido a los valores éticos que han de comprometer su existencia diaria”.<sup>66</sup>

El espacio educativo ha sido y es un espacio estratégico de la laicidad en México, donde la escuela continúa siendo pública y no confesional, y a lo largo de su historia ha representado una trinchera donde se lucha por la defensa de las libertades civiles, pero también es un espacio disputado por los grupos conservadores católicos para construir zanjas para dichas libertades.

Desde hace algunos años, la Iglesia católica ha emprendido también una campaña para evangelizar los medios de comunicación, pero también ejerce fuerte presión por modificar la reglamentación y permitir el acceso a la posesión y administración de los medios de comunicación a las iglesias, para que éstas puedan difundir sus principios y actividades.<sup>67</sup>

Otro espacio amenazado por las cruzadas confesionales es el de salud pública en el que constantemente se busca imponer una visión doctrinal, sobre todo con respecto a la legislación del aborto, de la planificación familiar, de la educación sexual en las escuelas, de las campañas de uso del condón para la prevención del SIDA, y recientemente en contra de la píldora anticonceptiva del día siguiente, e incluso la aprobación de iniciativas de ley contra la violencia familiar, en donde la concepción de familia de la iglesia, rechaza la problemática familiar que se vive actualmente en México. Algunas de las cruzadas han adoptado el eslogan de la defensa por la vida mediante la cual la Iglesia católica quiere imponer su moral al resto de la sociedad.<sup>68</sup>

Aunque la condición laica del Estado mexicano está garantizada por una reglamentación clara –que se encuentra escrita en los artículos de la Constitución y que demarcan la separación entre dos bandos, iglesias y gobernantes–, en la práctica esto es sumamente flexible, pues las líneas divisorias no son fijas ni absolutas. Como señala Blancarte: “La distinción entre público y privado no ha sido nunca ni puede ser ahora absoluta. Pero las sociedades modernas las fueron demarcando con mayor énfasis, en la medida que el proceso llamado diferenciación social condujo a una situación en la que la religión dejó de estructurar a los otros ámbitos de la vida pública”.<sup>69</sup>

Estas acciones y declaraciones aquí descritas, no son aisladas, sino que forman parte de una estrategia para reconquistar el sentido confesional en el espacio público; su avance pone en riesgo los principios de laicidad de una nación moderna y trastocan los límites que delimitan la separación Estado–iglesias. Si bien no podemos predecir el mañana inmediato, cabe preguntarnos por posibles escenarios de la relación Iglesia–Estado: ¿Viviremos un retroceso hacia un Estado clerical?, o ¿estamos viendo un

---

<sup>66</sup> Declaración del Secretario de Gobernación, Carlos Abascal, el día 29 de enero del 2006, publicada en el Periódico **Público**, 1 de febrero del 2006.

<sup>67</sup> Renée De la Torre, “Las campañas para moralizar a los medios de comunicación en México”, en **Journal of media Development**, Londres, World Association for Christian Communication, 2/200, 30-38.

<sup>68</sup> Renée de la Torre, “El catolicismo y las concepciones sobre el derecho a la vida”, en **Los Rostros del Conservadurismo Mexicano**, México, CIESAS, 2005, 239-268.

<sup>69</sup> Roberto Blancarte, **Entre la fe y el poder. Política y Religión en México**, México, Editorial Grijalbo, 2004.

momento de un reacomodamiento donde la laicidad incorporada en la cultura de los pobladores mexicanos volverá a imponerse en el futuro?, o quizá el escenario sea ¿un retorno de los conflictos que marcaron el inicio del siglo XX? Las tres alternativas son factibles, lo que queda claro es que éste continúa siendo un terreno de batalla entre católicos y gobernantes.